

hasta que su empeño al frente del de unas cuantas personas de buena voluntad, consiguió que la propiedad pasara de nuevo a una directiva que la acondicionara para servir como establecimiento preventivo. Hasta entonces no había sido posible llevar ni un niño a ese magnífico clima. Después de eso, cuántos escolares han ido allí a almacenar salud para su vida futura! Sin la oportunidad que don Arturo Urién ayudó a ponerles en el camino, lo más probable es que habrían llegado a ser parásitos de la comunidad en donde vivieren, individuos para hospitales, clínicas, asilos de incurables, etc.

Es sobre todo a su esfuerzo que queda funcionando una sección de kindergarten en la Escuela García Flamenco, con todo el material necesario, que hasta su piano le dejó. El día de la apertura de este

kindergarten, fué de fiesta para don Arturo. Tiene mucha fe en la educación pre-escolar. Aquí ningún Ministro de Educación ha hecho por la educación pre-escolar lo que hizo este Cónsul de la República Argentina. Cada lunes visitó el kindergarten de la Escuela García Flamenco y yo creo que nunca faltó a las reuniones de la directiva que vela por la vida de la pequeña institución.

Este viejo es un enamorado de la educación. Para él, en el momento presente el hombre más grande del mundo es Bakulé, el educador checoeslovaco.

La huella que don Arturo Urién, cónsul de segunda clase, deja en Costa Rica, no la ha dejado todavía el diplomático más empingorotado.

He aquí labor verdadera de acercamiento latinoamericano e internacional, sin discursos ni cacareos por la prensa.

Carmen Lyra

San José, Costa Rica.



## Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

## Hacia una Interpopular del Magisterio

—De Liberación. Portavoz mensual de la Internacional del Magisterio Americano. Buenos Aires—

Señor don Rodolfo Llopis. Madrid.

Desde la cama donde me retiene una pequeña indisposición corporal—fruto acaso indirecto de la vida de proscrito—le escribo a usted, mi querido amigo, estas líneas antes que salga para Montevideo a la Segunda Convención Americana de Maestros. Bien hubiera querido acompañarle en cuerpo—ya que en alma le acompaño—pero delicados motivos de conciencia me han impedido realizar mi antiguo ensueño de un viaje a la América de lengua—la lengua es la raza espiritual—española durante la vergonzosa Dictadura pretoriana—rapaz, mendaz e incapaz—que está barbarizando a España. No pudiendo ir allá con mis propios recursos, no podría ir a que me mantuvieran por callarme ciertas cosas, ni menos por decirlas. Mas ya que esto no puede ser, lleve usted un saludo mío a esa Internacional del Magisterio Americano.

Cómo levanta el ánimo ver que los pueblos crean una Internacional—¿no sería mejor decir una Interpopular?...—del Magisterio cuando los Estados anudan más la Internacional policíaca encargada de mantener lo que llaman orden los imperialismos y las dictaduras. Y hablan de disciplina... Pero disciplina en su derecho y aboriginal sentido, *disciplina*, es lo propio del discípulo, del que aprende—*discit*—y supone magisterio, o mejor, maestría, lo propio del que enseña. Y el maestro rige por autoridad y no por poder. Las dictaduras más o

menos tiránicas se valen del Poder porque carecen de autoridad. El Cristo, el Divino maestro crucificado por antipatriota—basta leer los versillos 47 al 54 del capítulo 11 del Evangelio según San Juan—hablaba, dice la Escritura, con autoridad, pero el Poder estaba en manos de Pilatos, el que preguntaba: ¿y qué es la Verdad? Autoridad y disciplina en la escuela; en el cuartel poder y servidumbre. Y si una Nación, mejor, un pueblo, no ha de ser una gran escuela, no sé qué es peor, que sea un convento o un cuartel.

La inquisición pretoriana y policíaca es peor que la eclesiástica. Peor el «fajismo»—nuestra palabra *fajo* viene de la italiana *fascio*—de las milicias de camisas negras que el clericalismo de las sotanas negras, menos negras que aquellas camisas y no más sucias. No temo ya que le quemem a uno por negar que esté la sustancia del cuerpo de Jesucristo bajo los accidentes del pan y el vino eucarísticos, pero sí que lleguen a fusilarle si niega que bajo los accidentes del tejido y del teñido de la bandera está la sustancia del cuerpo de la patria. Aquí hemos visto querer obligar a palos gritar: Viva España.

El constituir una Internacional de Maestros indica ya de por sí que los maestros se sienten más nacionales y me atrevo a decir que más que internacionales, sobre nacionales y que frente a la cínica y a la vez hipócrita pregunta pretoriana: ¿y qué es la Verdad?, que

tiende a establecer las mentiras llamadas patrióticas, alzarán el culto a la Verdad sentida. Y que cuando dictadores imperialistas, pretorianos y policíacos digan que la patria sobre todo, repliquen que sobre todo la Justicia, que es la Libertad de la Verdad. O mejor el gran lema del grande, del máximo Mazzini: *Dio e il Popolo*; Dios y el Pueblo.

Sólo me queda rogarle que pida a los maestros de esa Segunda Convención que se anden con mucho tiento con eso de la experimentación pedagógica, que el niño no es rana, ni cuño, ni se hizo para la Pedagogía, como el enfermo no es para la Patología, y que no importa tanto cómo se ha de enseñar como qué es lo que se ha de enseñar, que del *qué* saldrá el *cómo*. Adviértales los peligros de ese experimentalismo pedagógico norteamericano que quita toda el alma a la Enseñanza, que es ante todo arte y arte poética.

Es lo que se me ocurre mandarles para esos compañeros de América. Sabe cuán su amigo es

Miguel de Unamuno

Hendaya: 14, 1, 1930.

Señor don Rodolfo Llopis,

Querido amigo:

Mi enhorabuena por su decisión de ir a comulgar con nuestros hermanos de la América española. Usted sabe las causas tan complejas que me han impedido a mí hacerlo en las ocasiones en que tan honrosa como inmerecidamente, he sido invitado para ello. No ha contribuido poco mi invencible temor al espectáculo y mi clara conciencia del liviano bagaje con que había de presentarme. Pero usted sabe también, que tengo la convicción heredada de aquel don Francisco, maestro de todos, de que no habrá verdadera Hispano-América mientras no se llegue a la «inteligencia amorosa» que sólo nace de la honda y gratuita comunión de espíritus.

Mensaje como usted dice, nunca. Nada de solemnidades. Pero lleve usted a aquellos compañeros, eso sí, un saludo familiar y cordialísimo.

Quiero saludarles en nombre no de lo efímero y pasajero, propenso ahora como siempre a derivar en fetichismos, sino en nombre de los valores eternos de la Educación en que ellos y nosotros comulgamos. En nombre del niño y del maestro, de la comunión de sus almas, del amor y de la libertad, de la rebeldía y de la obediencia, del trabajo y del juego, de la realidad y de la poesía. Y en nombre, sobre todo, de la escuela donde esos factores vienen a vivir y a encarnarse. De esa eterna escuela-ocio que llamaron los griegos de riguroso acuerdo con su esencia, compuesta de Música purificadora, de Contemplación como fin y Diálogo como medio; donde el hombre no va a prepararse para vivir en aquel orden pragmático que hoy tanto se ensalza, ni tampoco a aprender la vida que sólo puede aprenderse en la vida y viviendo, sino justamente a aprender lo contrario, es decir a salvarse de la vida y sus dolores.

(Pasa a la página 146).